



Capítulo 838: Explosión



'Tonterías...'

Mientras cientos de personas petrificadas observaban con miedo, una de las secciones de la pared exterior del compartimiento gigante se dobló ligeramente. Una fea deformidad apareció en él, y cuando el eco del fuerte y discordante estallido se apagó, escucharon el sonido del agua corriendo hacia los estrechos espacios entre las diferentes capas del casco blindado del acorazado.

Una expresión oscura apareció en el rostro de Sunny. Sus dedos temblaron y luego giró ligeramente la cabeza.

"De pie, soldados".

Dorn, Quentin, Kim y Luster se levantaron, listos para la batalla. Sin embargo, había una sutil sensación de vacilación escondida detrás de sus máscaras de profesionalismo y compostura.

Como élites de las fuerzas gubernamentales, sabían cómo luchar contra Criaturas de Pesadilla, otros Despertados y horrores de todo tipo.

¿Pero cómo se suponía que iban a luchar contra el océano?

Un momento después, algo volvió a estrellarse contra el costado del barco con un estruendo atronador, haciendo que la hendidura en el mamparo del establo del vehículo se hiciera más pronunciada. Las personas que estaban más cerca de él se estremecieron y retrocedieron. Algunos se dieron la vuelta y huyeron.

Pronto, el espacio alrededor de la sección dañada de la pared quedó completamente vacío. Todos en el gran compartimiento se habían alejado lo más que pudieron, presionándose contra la pared opuesta y contemplando la enorme deformidad. Pasó un segundo en absoluto silencio, luego otro. Luego, uno más.

Todo lo que se podía oír era el sonido del agua corriendo.

Alguien maldijo en un momento sofocado...

¡ESTALLIDO!

Mientras varias personas gritaban, la pared se dobló aún más hacia adentro, su parte deforme creció en tamaño y se adentró un poco más en el establo del vehículo.





Un fuerte y profundo gemido de metal retorcido rodó por el aire, reverberando en sus huesos.

"¡Capitán!"

Kim palideció mientras contemplaba el mamparo deformado. Sunny sintió que su habilidad de aspecto rozaba su mente y luego su percepción del mundo cambió.

Todo seguía prácticamente igual, pero la pared dañada se tiñó de varios colores tenues. Era como si un pintor loco lo hubiera destrozado con un pincel inestable.

La mayor parte de la pared seguía siendo de color gris metal, pero más cerca de la enorme abolladura, la aleación blindada se volvió naranja y rojo pálido. En cambio, una pequeña mancha roja era vibrante y vívida.

Sunny apretó su...

¡ESTALLIDO! ¡ESTALLIDO! ¡ESTALLIDO!

Tres golpes consecutivos se estrellaron contra el casco exterior, exacerbando el daño y haciendo que la pared se doblara aún más. La gente gritaba y trataba de alejarse aún más, pero simplemente no había ningún lugar adonde ir. Algunos observaron la salida del establo de vehículos, mientras que otros contemplaron el mamparo retorcido, inmóviles.

De alguna manera, todavía se mantuvo. El metal gimió una vez más, pero aguantó.

No pasó nada durante una docena de segundos.

Luego, otro golpe se estrelló en la sección dañada del casco y la pared se dobló un poco más. Mientras lo hacía, apareció una fina grieta justo donde la aleación había sido pintada de rojo vibrante.

Una sola gota de agua negra se filtró por la grieta y rodó hacia abajo.

Cientos de personas observaron la caída con el horror escrito en sus rostros.

...Sin embargo, antes de que el siguiente golpe abriera el casco, una marea de sombras se levantó repentinamente y se precipitó hacia la pared deformada como una ola. Al converger en la sección dañada, la ola salpicó su superficie y luego de alguna manera se solidificó, convirtiéndose en un aparato ortopédico improvisado.

Sunny gruñó, sintiendo la tensión de mantener tangible una masa tan pesada de sombras. Sin embargo, estaba dentro de su límite... si tapar la fuga era lo único que tenía que hacer.

El problema fue que los golpes demoledores contra el mamparo abollado no paraban de llegar. Uno tras otro, impactaron contra él, provocando temblores que recorrieron todo el establo del vehículo.





Sunny tuvo que seguir ejerciendo presión opuesta para mantener la pared intacta. Era como si estuviera tratando de apuntalar la puerta de un castillo mientras un pesado ariete la golpeaba desde el otro lado.

Mantener las sombras tangibles era difícil, pero obligarlas a seguir adelante con tanta fuerza era aún más difícil.

Apretando los puños, Sunny miró a sus subordinados y dijo con voz tensa:

"Dorn... ayúdame a empujar el refuerzo contra el mamparo. Quentin, intenta usar tu Aspecto para reparar las grietas. Lustre, mantén a Dorn y Quentin abastecidos con esencia... transfíereles la tuya si uno o ambos están a punto de quedarse sin esencia".

Luego, se volvió hacia el resto de los humanos reunidos en el establo del vehículo y ladró:

"¿Qué están mirando?! ¡Haganse útiles, tontos! ¡Aquellos de ustedes que están Despertados con Aspectos útiles, ayuden si pueden! Aquellos de ustedes que son mundanos... ¡hay literalmente toneladas de equipos y maquinaria útil en este maldito compartimento! Incluso un completo idiota puede encontrar una manera de reforzar el casco con todo ese equipo, ¡así que manos a la obra!

La gente se le quedó mirando durante una fracción de segundo. Entonces, Dorn y Quentin corrieron hacia el soporte de sombra. Esto impulsó a los demás a empezar a moverse también.

Otro golpe resonó en el espacioso compartimento, pero nadie le prestó atención. Ahora que Sunny rompió el velo de miedo que había paralizado a los miembros del Primer Ejército, todos se pusieron manos a la obra para asegurarse de que los mamparos aguantaran.

Con la masa de sombras reforzando la sección más dañada, no les resultó demasiado difícil asegurarse de que varias abolladuras más pequeñas que pronto aparecieron en otros lugares nunca se rompieran.

La crisis inmediata pasó. Las personas que se encontraban en el establo del vehículo sobrevivieron.

Ahora solo quedaba esperar y ver si serían capaces de seguir con vida en las próximas horas.

...Lo hicieron.

Después de lo que pareció una eternidad de lucha intensa y aterradora, la batalla afuera finalmente comenzó a mostrar signos de desaceleración. Sunny, que poco a poco estaba cada vez más preocupada por sus reservas de esencia, dejó escapar un suspiro de alivio.





A través de su sombra en la cubierta superior, pudo ver que la flota había escapado de la vasta mancha de agua negra que estropeaba la superficie del océano. Los cañones iban cesando lentamente su bombardeo y las tripulaciones de los acorazados ya habían comenzado a evaluar los daños.

Una forma gigante se elevó desde las profundidades y rompió la superficie del agua mientras saltaba en el aire. Sunny vislumbró una criatura que se parecía a una monstruosa orca, con su piel blanca y negra desgarrada y mostrando muchos signos de una intensa confrontación contra un enemigo desconocido y feroz. Luego, brilló y se convirtió en la pequeña silueta de un humano, que luego, cansado, subió a la cubierta del buque insignia y desapareció.

Más figuras humanas emergieron del agua y regresaron a bordo de los barcos del convoy. El Maestro Naeve estaba entre ellos.

El apuesto hombre subió a la cubierta no muy lejos de donde se escondía la sombra de Sunny y se sentó con expresión exhausta. Gotas de agua caían de su cabello negro. Su traje de neopreno parecía más andrajoso que cuando se conocieron, pero el vástago de la Casa de la Noche no parecía tener heridas graves.

Pronto, sus ojos índigo brillaron al reflejar los primeros rayos de sol que atravesaban el horizonte oriental. Había llegado un nuevo día.

La temible batalla había terminado.

